

Creación

Oda al Surrealismo

MANUEL PACHECO

TU palabra en mi boca como una goma larga
profundizando ecos de tren y mariposas,
haciendo escalas en la tibieza del musgo,
aprisionando élitros de alambres y jardines
y mucosas de sombras con muñecas de polen y timbres sumergidos.
Tienes facilidad de nuca y muslos resbalados
y camisas quitadas a la luna para dejar pañuelos en la viscosa lumbre
[de los barcos
y palabras de grava y radio limpio,
molando las orejas de las algas-relojes,
desvelando marcos para quemar retratos de pesebres y orugas.
Y has sembrado las luces disimuladamente
como quien coge una pelota y se sube al balcón
para mirar el agua; y pusiste los labios en las no las de un libro.
Y arrancaste la luna del manto de los números
haciendo gaviotas con la luz de la arena,
y tus columnas azules escupieron llanuras de celofán mojado
londe las hojas otoñales de los faroles
nos traían; ladridos de perros sin cabezas

y mantos de azafrán cubrían los gemidos
de chozas enterradas con niños sin narices,
porque abiertos los cielos en los muslos del alba
decretaste la muerte de turbios ruisseñores.
Y has extendido las fibras del vinagre
sobre las ramas tibias del cacao,
has comprendido el ansia de la estrella
que desciende a los sótanos del libro,
has partido la lupa del aceite
para mirar las cosas como un sueño,
para romper las mesas como algas,
para pedir silencio a las campanas
y arrancar el sonido a los jazmines;
y sabes de terciopelos que gritan como niños,
de gritos largos como las sombras de las gitanas comidas por la luna,
de gotas de esmeraldas que escriben los cris tales de betún
y suenan en la noche como la piel de un libro;
sabes de gatos ahogados que se cierran
como la longitud del Norte fustigando los huesos del Poema.
Y sabes de los ojos de las orquestas
iluminando tangos azules,
y de pozos adheridos a la piel de una esquila
y sueños sin jardines como el nombre aoagado de una mujer herida
[por un cirio.

Y has venido a salvarnos de las cuerdas de azúcar,
has venido a salvarnos de las albas como una pescadilla degollada,
y de los árboles con el tono de las cancelas
y de la lluvia como un surtidor boca abajo;
nos has salvado de las estampas con orlas de merengues
y de esos poetas-diccionario
con infección de momias y palabtas masticadas,
palabras vomitadas en los dedos que sirven para contar las sílabas
y encerrar el sentimiento en la friedad de los números;

nos has salvado de esas arpas de latín que calumnian el ARTE
y quieren enterrar la POESIA en féretros de plomo.
y tú no estás en un mundo de volcanes y piojos,
en un mundo de rosas partidas por los dientes de mujeres afiladas,
en un mundo de cabezas de niños ametralladas por alfileres
[de uranio.

Y eres como un botón en el ojal de la aurora,
como los cabellos descritos por un libro
que no aparece nunca en los estantes,
como un cuento de abanico para el momento azul de las cigüeñas
para la voz de arena y un desierto
Que se queda perdido en una mano;
para tu tristeza clavada en alfileres,
y tu sombra sin números aromada de besos
y ciervos en botellas porque la sangre tiene
roce de golondrinas; y un pleamar de mejillas
con la aurora de un bosque mutilado de nieve.
¡Oh, tus venas comidas de rocío,
pálidas de cabellos con ortigas
donde la luz del agua es un niño acostado!
Tú me abres horizontes para que pueda verla
caminar en el alba como la luz de un junco
asesinando espejos comidos de betunes
y enseñando la voz al hielo de los mudos.
y eres el buscador de las cosas perdidas,
de las cosas oscuras que tus manos inventan,
y buscas el lamento de un ruiseñor herida
en las manos de un niño sin persianas
y la flor de un bolsillo donde se rompe el limo de la selva,
y el mensaje contenido en el arpa violada de una niña encendida,
la fiebre de los toros asustados por el latir de un bosque de
[amapolas;

buscas el silencio de los caracoles cuando la sangre del mar recoge el
[tulipán de las veletas
y las lunas de arena donde se pudre la palidez de los caballos,
y el sonido de los cabellos en las mesas de operaciones,
y las solapas de un frac ahogado entre los pétalos de un vals
cuando el piano se d«langra imitando la lluvia de Mallorca.

Y yo te nombro Tierra,
te norrbro amor o t tierra y son gotas azules
en las pupilas vagas de una virgen,
te nombro puente estaño
y eres laminador de turbias madrugadas
y pones limo ill:ul al hielo de las calles.
¡Oh tus manos oscuras de lamento
por un aire de lluvia!
¡Oh tus ojos dormidos en la noche pequeña
tristemente doblada sobre el mar de los cuerpos!
Tienes el nombre neutro de una ventana rota
al filo de un paisaje de algodón encendido
y por la luz antigua de tu sueño
te cruzan los cabellos como un árbol
y yo dolido y pulso te rezo con la nieve.
Y yo dolido 'y pulso le digo que arranques la luna de la frente,
y me levantes las persianas de la humedad
y pongas los barómetros en las bocas de los caballos
para que se pudran las máquinas insomnes,
y los muñones de Marte aparezcan en la profundidad de los espejos.
Y te digo que me dejes dolido y húmedo
como la eslela de un ruiseñor en un nido de lluvia
y que apartes de mi cerebro el cáliz de los numeros
y escribas en la cru:z de mi nombre
la palabra AUSENCIA
para que las pirámides de un musgo me cubran el cerebro ...
Y ya no tengo nada,

sólo te pido un sueño con azucenas líquidas
y venas de caballos flotando en las camisas del quiróano,
sólo te pido transparencias de celuloide y calcio
y que me arrojes visionario
en los mares azules del Insomnio.



Aparecido en

Arcilla y Pájaro, nº 5. Cáceres, noviembre 1953